

PROYECTO PIELAMOR Y SORA -CUIDANDO LA VIDA

Cui-Dadoras de la vida

Marta, Magnolia, Elcy, Libia, Amparo, Lucila, María, 60,76,74, 84, 63, 33, Carambolas, Castilla, Zamora, la Candelaria, Enciso; nombres, edades, territorios, deseos y rostros que enuncian las luchas de tantas mujeres que, como ellas se dedican al cuidado de otros/as. Nombrarlas es honrar la vida de cada una de las mujeres que son invisibilizadas en su labor de cuidadoras y que día a día aportan al funcionamiento del mundo desde el quehacer cotidiano.

Ellas, las Albas, Patricias, Anas, se levantan tempranito cuando aún es de noche, casi siempre preparan el agua panela y van a revisar que la persona a la que cuidan este bien, les dan el desayuno, los medicamentos, les bañan, miman y le abrazan, la jornada apenas comienza, hay barrer, trapear, cocinar y escuchar a quién busca consuelo.

Las Gracielas, Dianas, Sandras, van de aquí para ya, comen en la cocina, hierven las penas en una infusión de canela y limón, una que otra vez sus escobas se prestan para imaginar que vuelan más allá de las paredes del hogar y en ocasiones alzan su voz para expresar las sobrecargas, agotamientos y desencantos que deja la labor de cuidado.

Ligias, Natalias, Virginias y Amparos, hacen parte del proyecto Pielamor y Sora, de manera semanal viven dos horas y un poco más, para el cuidado de sí, el aprendizaje de sus derechos y el reconocimiento de la importancia del trabajo de cuidado que realizan. En medio de esta juntanza y complicidad, nombran que hacer parte del proyecto Pielamor y Sora les ayudado a disminuir poco a poco los silencios, a creer en el valor de su palabra y a crear argumentos sustentados en la experiencia, desde la cual enuncian las inequidades que viven como mujeres cuidadoras.

Las Martas, Lucilas, Sandras y Dianas tiene la terquedad de quien lucha dignamente por las utopías invisibles a los ojos que no sueñan, luchan por salario dignos para las mujeres cuidadoras, acceder a formación académica, tener una pensión que reconozca los años y el tiempo dedicados al cuidado, que garantice una atención e inclusión de las personas a las que cuidan. Pero ellas saben que sus luchas no se construyen en la soledad, por eso han fortalecido sus redes, han creado mesas y grupos de mujeres cuidadoras, están asistiendo a los debates públicos, incidiendo en sus territorios y participando de escenarios de discusión y formación desde donde ponen sus reclamos.

143 historias, nombren y rostros, las Marías, Gracielas, Hermindas, las vendedoras de dulces, las trabajadoras del hogar, la aseadoras, las meseras, las lideresas, las enfermeras, profesoras, las artistas, las dadoras de vida, las cuidadoras. Las mujeres que se sorprende ante la inmensidad del mundo que recorren desde la salida de sus casas hasta el punto de encuentro en un museo del agua, universidad o parque recreativo, las que se cubren la cara cuando se celebra la vida y se les reconocen sus fuerzas, las que

guardan dulces en sus bolsillos y los comparte misteriosamente como quien hace una travesura, las mujeres generosas y amorosas que aun en medio de los dolores y adversidades, abrazan con fuerza e incendian la vida con su calor.

En la Corporación Educativa Combos creemos en la importancia de hacer visible lo invisible, nombrar, insistir, persistir hasta ser escuchadas, de ahí nuestra terquedad por hacer de las luchas de las mujeres con todos los nombres, colores y formas, nuestra lucha, nuestra obstinación nos ha llevado a soñar y apostarle a un mundo más equitativo para las mujeres, de ahí deriva nuestra profunda insistencia en crear una red de hombres cuidadores que donen parte de su tiempo para el cuidado de otros/as, que se involucren de manera activa y responsables con las tareas reproductivas. El camino no ha sido fácil, ellos siguen delegado el cuidado a las mujeres e inventan todas a las cualidades desde las cuales justifican sus pocas condiciones físicas, emocional y mentales para asumir el cuidado; no obstante, la insistencia ha dado sus frutos, puesto que se han consolidado grupos de hombres que vienen en la pregunta por su rol, que han empezado a realizar acciones de cuidado al interior de sus hogares y movilizados por el proyecto Pielamor y sora, se responsabilizaron de una acción de cuidado directo que se nombró como festivales de cuidado, espacio en el que durante media jornada cuidaron de las mujeres que hacen parte del proyecto.



Johana Taborda Galeano- Coordinadora proyecto Pielamor y Sora